"El general Guzmán en Guajicori, sobre la márgen izquierda del Cañas, fuera ya de la linea del Estado, fué sorprendido por fuerzas de Lozada, que fusilaron á todos los que hicieron prisioneros y quemaron el pueblo.

"Camilo Isiordia, en los ranchos del Rincón, cerca de Escuinapa, confiado en que del lado de la Sierra estaba cubierto por Guzmán, también fué sorprendido el 24 de Abril en la mañana por fuerzas de Lozada, tuvo muchas pérdidas y se retiró á incorporarse con Gutiérrez.

"Una columna de franceses sorprendió y destrozó á la guerrilla del comandante Miguel Martinez y ocupó el Rosario.

"Un número considerable de las fuerzas de Lozada cayó sobre el pueblo de Maloya, donde estaba el hospital militar republicano, y dió muerte en sus mismas camas á 35 heridos y enfermos, pereciendo en el conflicto el capitán Antonio Urbina.

"Llega Lozada al Rosario, y desprende una fuerte sección sobre el general Gutiérrez en Matatán. El jefe republicano, al tener noticia del movimiento, se retiró rumbo á Maloya; pero fué auxiliado por Corona, que se hallaba cerca, con 150 caballos á las órdenes del general Angel Martinez, que se había restablecido de sus males y retirándose de la línea de vanguardia que mandaba frente á Mazatlán, y quien derrotó y dió alcance á los enemigos hasta cosa de una legua antes de llegar al Rosario, donde encontró toda la fuerza de Lozada, por la cual á su vez fué derrotado y perseguido hasta más allá de Matatán.

"También Copala fué luego reocupado por los franceses; y Lozada, al fin, llegó victorioso á Mazatlán al frente de tres mil hombres, que unidos á las demás fuerzas mexicanas y francesas que había en dicho puerto, formaban un número formidable para los republicanos que les disputaban la posesión del Estado y la independencia de la patria. Los desastres referidos, que tuvieron lugar en muy corto tiempo, fueron en su mayor parte sorpresas, nacidas de la imprevisión y falta de conocimientos de jefes improvisados, que mandaban gentes colecticias y sin disciplina, movidos, sin embargo, por los más vehementes deseos de servir á su patria en la màs crítica de las situaciones que ha atravesado.

"Corona vió, que por lo pronto no era posible continuar la guerra en la parte que ocupaba el territorio de Sinaloa, donde, además, según la pintura exacta de la obra tantas veces referida, las poblaciones estaban incendiadas, los campos talados, la tierra improductiva por falta de brazos; los ganados habían concluido; las caballerías estaban pereciendo por la fatiga y falta de forrajes; los soldados carecían de alimentos; las chozas de los campesinos no encerraban ni el sustento indispensable para las mujeres y los niños; la estación misma, por ser la primavera, les era enteramente desfavorable; en suma, aquellas falanjes de valientes no tenían más perspectiva que el fuego de las batallas y su probable aniquilamiento.

"Así es que Corona dejó instrucciones al general Perfecto Guzmán y al comandante Ignacio Gadea Fletes,

para que se sometieran aparentemente al enemigo, á fin de poder amparar á los pueblos, donde habían levantado las fuerzas de su mando, de las tropelías que se intentaran contra ellos, pero procurando hallarse prontos á practicar el movimiento que se les ordenase por el general en jefe. Y habiéndose dirigido á Santa Lucía, lugar en que se hallaba á sazón el cuartel general republicano, y á donde él llegó el dia 1º de mayo, tuvo consejo de guerra, en que se acordó por unanimidad la evacuación del sur del Estado y emprender la marcha esa propia tarde para Culiacán.

"Con el fin de que los franceses, que ya estaban en Copala, mineral distante cosa de cuatro leguas al poniente de Santa Lucía, no cortasen á los republicanos el camino que iban á tomar hacia el noroeste para la capital del Estado, el general en jefe dió al comandante Calixto Salas la comisión peligrosísima de bajar con 37 ginetes á la Noria, pasando por un lado de Copala, para que el enemigo creyese que esa pequeña fuerza era la descubierta del ejército mexicano que por allí se proponía pasar, y desatendiese el camino de Zaragoza por donde dicho ejército tenía que dirigirse á Culiacán. Con dicho fin, Salas debería hacer, que en todos los pueblos y rancherías de su tránsito se preparasen forrajes y se matasen reses en gran cantidad, como si debieren servir para inmensas fuerzas de infantería y caballería que se esperaban.

"El jefe Salas desempeñó sin novedad su comisión en la parte más peligrosa é importante, habiendo andado toda la noche, pasado por las inmediaciones de Copala, llegado al Verde al amanecer y entrado al oscurecer en el Espinal, donde sorprendió y derrotó una guerrilla de imperialistas, cuyos caballos le sirvieron para remudar los de su fuerza; pero habiendo llegado al rancho de Escamillas, donde sus soldados sin desconfianza se esparcieron por las casas en busca de agua, y salido de esa población para la del Quelite todavía con cierto desorden, fué sorprendido en el tránsito por guerrilleros del pueblo de la Noria, apoyados por una sección de Cazadores franceses, derrotado con pérdida de varios de los suyos, muertos ó fusilados en el campo, y él mismo llevado prisionero la á Noria, donde también fué pasado por las armas.

"Mejor suerte cupo al coronel don Juan Camberos, que habiendo pedido en Santa Lucía licencia para ir á trasportar á su familia á un lugar seguro, y no pudiendo después seguir las huellas del ejército para incorporársele, porque ya se habían interpuesto varias partidas enemigas, bajó á la costa como Salas, atravesó con su asistente por caminos donde pululaban destacamentos franceses e imperialistas, y llegó casi milagrosamente á Cosalá, donde se reunió al ejército republicano.

"Entre tanto, éste había salido de Santa Lucía y faldeando la Sierra para no tocar á Zaragoza, donde había entrado ya una fuerza francesa, según noticia recibida poco antes de llegar á dicho mineral, pasó por la mesa de la Noriega, los Ranchos del Potrero y Carrizal y la cumbre de los Negros; el 6 de Mayo había traspuesto la senda del Espinazo del Diablo y el 7 llegó al mineral de Metates, donde un americano, Francisco Dana, que des-

pues había de prestar un importante servicio á la causa de México, se dió alta en el estado mayor del general Rubi, temeroso de la persecución de los franceses por sus buenos oficios y simpatías en favor de dicha causa. El ejército, dejando á la izquierda la villa de San Ignacio, llegó el 10 al pueblo de Ajoya, donde estuvo dos dias, y engrosó sus filas con una compañía levantada allí mismo por el indígena Feliciano Roque.

"También llegó allí con su fuerza, llamado por el general en jefe, el teniente coronel Eulogio Parra, quien informó que llevaba consigo presos á don Clemente Laveaga (hijo) y á don Francisco Manjarrés, porque habían recomendado la concesión y el pronto despacho del indulto que el mismo Parra había pedido fingidamente y por conducto de ellos al gobierno imperialista en Mazatlán, tendiéndoles así una celada indigna é impropia del honor de un soldado, tal vez con el designio premeditado de hacerlos objeto de una exacción pecuniaria.

"Este fué al fin el resultado de la denuncia respecto del primero de dichos presos, que era rico, y á quien, bajo el influjo de alternativas durísimas, obligó el general Corona á pagar una multa de diez mil pesos. El segundo fué del mismo modo estrechado á escribir á su hermano director político imperialista en San Dimas, Estado de Durango para que se pronunciase por la causa nacional. El jefe republicano no reflexionaba, que la traición simulada por Parra era un delito imagiuario, y que los delitos imaginarios no pueden tener complicidades verdaderas; los señores Laveaga y Manjarrés aparecían solo responsables de una opinión política, demostrando estar dispuestos á trabajar por ella de una manera práctica: se había descubierto en suma, que eran peligrosos, no criminales, que deberían ser vigilados, no castigados.

"Las fuerzas llegaron el dia trece al Chilar, y el catorce á las Canoas, donde se recibió la primera noticia de un motín militar en Culiacán contra el gobernador Rosales, comunicada de Cosalá por el teniente coronel don Bibiano Dávalos.

"Dicho acontecimiento tuvo lugar algunas noches después del 5 de Mayo. El coronel Ascensión Correa, con el batallón "Hidalgo" que estaba á sus órdenes, de acuerdo con Tolentino, jefe de la caballería qbe se hallaba en la capital, ambos pertenecientes á la fuerza de Corona, sorprendió el resto de la guarnición que era fiel á Rosales, y puso presos al general Sánchez Román, al coronel Rosalío Banda y á los tenientes coroneles Jorge Granados y Francisco Miranda, reduciendo al gobernador á la necesidad de ocultarse en una casa particular, y quedando en consecuencia el jefe rebelde dueño de la plaza.

"No proclamó plan político, ni firmó acta de ninguna especie. El motivo ostensible del pronunciamiento fué la inacción que se atribuía á Rosales en las operaciones de la guerra y la privación de recursos en que tenía á las fuerzas de Corona en campaña; pero la voz pública, que todavía resuena en el teatro del suceso, culpa á Corona como instigador secreto del motín, imputándole celos por la reputación de Rosales, mala voluntad por la dura calificación que éste hacía de las fuerzas de aquel y deseo

de disponer del mando supremo del Estado en lo civil y militar, para alcanzar la unidad de acción en las operaciones de la guerra y mantener segura la fuente de los recursos. Si esta última imputación era positiva, razón tenía el jefe mencionado, pues hasta entonces sus tropas habían subsistido casi exclusivamente de las exacciones sobre los destrozados pueblos del Sur de Sinaloa; pero en verdad, abusaba de los medios para lograr el fin que se proponía, y daba un escándalo ante el enemigo extranjero.

"Por la intervención oficiosa de algunos amigos de Rosales quedó arreglada en muy breves dias la diferencia suscitada entre él y Correa, y el primero dió á luz un manifiesto anunciándolo así al público, con lo que las cosas quedaron aparentemente como antes, esto es, el uno al frente del gobierno, y el otro al del batallón que se había sublevado.

"Rosales, sin embargo, no podia aceptar una situación, que aunque por lo pronto se avenia bien con los consejos de la prudencia, dejaba su amor propio herido y su autoridad ultrajada; asi es que quiso tener una entrevista con Corona, quien el dia 18 habia llegado á Cosalá, y con tal fin; marchó á ese mineral, á tiempo que el otro jefe se dirigia con una escolta para Culiacán; mas como no habian convenido en la ruta que llevarian, sucedió que ambos llegaron respectivamente á su destino, sin haberse encontrado.

"De regreso de Culiacán, y en las conferencias que tuvo con Corona, le pidió Rosales que sometiera á juicio á

Correa, por exigirlo así la disciplina militar y la moral pública. Debió entonces reflexionar acerca de los inconvenientes de los pronunciamientos, en los cuales había tomado tan frecuente participio, y deducir que los males que en un Estado democrático produce un gobierno torpe, se agravan reemplazándolo con gobierno de motín, y solo se curan combatiéndolo en el terreno de los recursos legales, de la opinión pública y de la razón. El derecho de insurrección popular, á nuestro juicio, no tiene motivo de ejercerse sino contra el despotismo orgánico é incorregible.

"Corona se rehusó á dicha pretensión, alegando ser extemporánea, en atención á que habia ya mediado un arreglo entre ambos contendientes. Desde luego se comprende el favor que prestaba al jefe sublevado, y que el gobernador y comandante militar se hallaba en la imposibilidad de obrar por sí, pues de lo contrario hubiera tomado las providencias correspondientes, sin requerir la autoridad del general en jefe.

"A esta negativa Rosales insistió en que se procesara al cabecilla del motìn, ó que el general Corona se encargara del mando político del Estado, pues comprendía que de otro modo no podría el gobernante dejar de verse expuesto en lo sucesivo á semejantes contratiempos, y de estar en el último análisis subalternado al referido general. En las discusiones que provocó el suceso de que nos ocupamos, se hizo cargo de varias propuestas presentadas para arreglar la dificultad pendiente, entre ellas la de trasmitir el poder al general Rubí, pero la desechó, seguramente porque veía con claridad la falsa posición en

que todas ellas lo dejaban colocado; así es que por fin entregó el gobierno al general Corona, proponiéndose ir á prestar sus servicios cerca de la persona del presidente de la República, que por los acontecimientos de la guerra se hallaba entonces en Chihuahua.

"Corona regresó inmediatamente á Cosalá, convocó una junta de todos los jefes y oficiales que allí se hallaban y les refirió lo que había pasado en Culiacán, manifestándoles no ser conveniente que él desempeñase el gobierno del Estado, el cual por lo mismo ponía en manos del general Rubí, á quien prestarían su apoyo todos sus compañeros de armas. Evidentemente no podía haberse escogido otro más á propósito para las circunstancias: hombre fiel y honrado, no podía ser inconsecuente con el origen de su autoridad: hombre ignorante, estaba á merced de los que debían inspirarlo en provecho de las miras de quien lo nombró; y siendo además, hijo de Sinaloa, parecia que este Estado tenia su gobierno propio y sin intervención agena. Asì es que desde luego fué reconocido en la junta como gobernador, y recibió los parabienes de estilo.

"El cuartel general con todas las fuerzas, se movió de Cosalá para Culiacán, y en esta ciudad el general Rubí tomó á principios de junio posesión del gobierno de Sinaloa, quedando de secretario por algunos días el licenciado Ricardo Palacio, que lo había sido de Rosales. Entonces se nombró también prefecto del distrito de Culiacán al licenciado don Manuel Monzón, que tanto sirvió en dicho puesto en la guerra de intervención, conservando el orden público, conteniendo los desmanes de aquellas tropas mal formadas y propensas al desorden, y aun poniendo á raya valerosamente los abusos de algunos jefes y oficiales superiores.

"Las brigadas unidas de Sinaloa y Jalisco, cuyo efectivo en esa época era de cosa de dos mil hombres, se componían de la brigada de Sinaloa al mando del gobernador Rubí, de la primera de Jalisco, de infantería, al del general José María Gutierrez, y de la segunda también de Jalisco, de caballería, al del general Angel Martínez. No se crea, por esto, que las dos últimas brigadas se componían de soldados jaliscienses; los oficiales y tropa eran casi en su totalidad hijos de Sinaloa, y solo una parte de dichas clases y los jefes eran de aquel Estado, pié veterano, digámoslo así, de la antigua Seccción de Tepic, que mandaba Corona antes de ingerirse en la política de Sinaloa.

"Dichas brigadas marcharon en el mismo mes de junio para Tamazula, Estado de Durango, excepto la primera que quédó en Culiacán con su jefe que era el gobernador, quien tenía entre sus instruccinnes la de retirarse también para la sierra, si los franceses ó imperialistas llegaban á invadir el centro ó norte del Estado.

"Así terminó la primera campaña contra los franceses en Sinaloa, en la que se distinguieron el general Rosales por su valor y su conducta en la célebre batalla de San Pedro; y el coronel Martínez, jefe de la linea de vanguardia frente á Mazatlán, como guerrillero astuto, activo y valiente. El mismo Martínez, Rubí, Gutiérrez y

Guzmán habían obtenido en ella por sus buenos servicios el grado de generales de brigada, y Corona recibió al mismo tiempo el despacho de general de brigada efectivo, cuyo grado le había sido conferido anteriormente por el general Doblado.

"Los imperialistas ocuparon entonces los tres distritos del Rosario, Concordia y Mazatlán, de los que deberían, sin embargo, ser en breve desalojados, al volver á la carga los republicanos, como veremos màs adelante. Los franceses despacharon de la Noria para San Ignacio ciento y tantos hombres que sólo llegaron hasta Cabazán; y de allí se adelantó el jefe francés con algunos oficiales y particulares imperialistas; entró á la villa que encontró abandonada y sin más habitantes que unos cuantos ancianos encargados de cuidar las casas; en ella permaneció cosa de una hora, y retrocedió en seguida á la Noria, de donde nunca después pasó el enemigo extranjero."

CAPITULO XXVII.

1865.

JUNIO A SEPTIEMBRE.

Regresa el señor Loza á Sinaloa. Viaje de Castagny y nombramiento militar en favor de Aymard. Sus disposiciones militares. Es nombrado comisario imperial el general Gamboa. Rosales y Corona mandan comisionados á Juarez, Pronunciamiento de Rosales en Mocorito. Conferencia entre Rosales y Rubi, Sus resultados. Juárez aprueba el nombramiento de Rubì, Corona se retira á Durango para abrir una nueva campaña, Disposiciones del gobierno general. Regresan al Estado las fuerzas de Corona. Rubí sale á batir á Rosales, Son derrotadas las avanzadas de éste. Rasgo de patriotismo de Rosales. Pide retirarse á Alamos para batir à los traidores. Rubí acepta, Convenios de Mocorito. Sale Rosales para Sonora Conferencia entre Rubí y Corona. Nueva organización militar. Martinez es herido en Sinaloa. El comisario imperial llega á Mazatlán. Rosales avanza para Sonora· Sus jefes y oficiales. Pasa á Navajoa. Desmoralización de las fuerzas republicanas. Marchan á Choix. Desbandamiento del batallón "Alamos." Rubì y Corona hostilizan á Rosales. Marcha éste al Fuerte en busca de recursos. Se dirige à Alamos. Es derrotado y muerto por los traidores Versionos sobre la muerte de Rosales. Como la refiere Buelna, Sosa y Avila y Cane. La verdad històrica sobre este asunto. Fin del capítulo.

MIENTRAS tenían lugar en el norte del Estado los desagradables sucesos á que se ha hecho referencia